

LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

SOBRE LA BIBLIOTHECA *SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA*: UN PROYECTO EDITORIAL DE PRIMER MUNDO.

Por: Jorge Ordóñez-Burgos
Profesor-investigador, Dep. Humanidades
ICSA, UACJ.



Entre la violencia extrema de los últimos años que nadie sabe a dónde conducirá a México y una crisis económica que parece apenas empezar, olvidamos que a pesar de estos y otros sinsentidos no todo está perdido. No pretendo adoptar una postura optimista en sintonía con la propaganda oficial. Vivimos en un país sangriento en donde el asesinato cada vez se torna más enfermo y despiadado, hay corrupción, se invierten cantidades exorbitantes de dinero en la celebración del bicentenario de la Independencia mientras millones de personas no tienen qué comer; nos decimos *independientes* mientras buena parte del frijol y del maíz blanco -cultivos de tradición ancestral- que consumimos es importada de Estados Unidos... No obstante, es importante ser consciente que México tiene gente muy valiosa en todas las áreas. Hoy creo justo hablar de una digna de mención: los estudios filológicos de textos griegos y romanos.

En los últimos noventa años se han desarrollado esfuerzos editoriales notables para difundir la buena lectura en México. Desde aquellas ediciones de literatura universal que emprendiera don José Vasconcelos en los años veinte del siglo pasado, se sentó un precedente inspirador para nuevos proyectos. Uno muy reconocido es el Fondo de Cultura Económica, iniciado en los años cuarenta. Su filosofía se basa en publicar obras clásicas y contemporáneas de literatura, historiografía, economía, lingüística, teoría de las ciencias, filosofía, estética y sociología. Las letras mexicanas conviven sin ninguna dificultad con las francesas, norteamericanas, alemanas y chinas. Un buen equipo de editores mantiene al Fondo, nuestro Fondo, con prestigio internacional vigente; a la par que los mismos



mexicanos nos nutrimos con libros de magnífica calidad¹.

La *Biblioteca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana* es otro de los orgullos de la academia nacional. El proyecto, iniciado en su origen hace más de cuarenta años por Rubén Bonifaz Nuño, es administrado por el Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Los mejores traductores de México han colaborado con su trabajo para enriquecer la colección compuesta por un par de centenares de títulos. Entre ellos pueden citarse al mismo Bonifaz Nuño, Conrado Eggers Lan(†), Juan David García Bacca(†), Antonio Gómez Robledo, Ana Paola Vianello(†), mi Maestra Ute Schmidt Osmanczik, Martha Montemayor Aceves, Lourdes Rojas Álvarez, Pedro y José Tapia Zúñiga, Germán Viveros, Gerardo Ramírez Vidal, Arturo Ramírez Trejo, y Julio Pimentel Álvarez. La meta que dirige el espíritu de la *Bibliotheca* es publicar la mayoría de los escritos griegos y romanos de todas las áreas: biología, medicina, historia, retórica, literatura, filosofía, gramática, derecho, economía y política.

Los ejemplares, en tanto que objeto, han mejorado significativamente su calidad con el paso del tiempo, que de origen no era mala. Cada título aparece en dos versiones, una “económica” y otra de pastas duras. Su precio no es elevado, aún en los ejemplares de tela, dado que no se compara con colecciones similares de autores antiguos como la Biblioteca de Autores Clásicos de la editorial Gredos. La *Bibliotheca* tiene excelente distribución en las librerías de la UNAM del D.F., más allá todo es incierto. Uno de los grandes problemas de la colección es su campo de difusión tan irregular. En el interior de la república es poco lo que se consigue. Por experiencia sé que más fácil encontrar la *Física* de Aristóteles en Madrid o Buenos Aires que en Ciudad Juárez. Aunado a esto, otra dificultad sale al paso, los tirajes que se hacen de cada título son pequeños: entre dos y tres mil unidades. Al

¹ El Fondo se ha dado a la tarea de publicar las obras completas de autores mexicanos destacados como Octavio Paz, Don Alfonso Reyes y Sor Juana; ediciones muy bien preparadas que constituyen un referente no sólo para los estudiosos de habla hispana, sino para investigadores foráneos cuya lengua materna no es el castellano. Para completar este arduo trabajo de rescate del espíritu mexicano sería conveniente plantearse hacer lo mismo con los escritos de Don Justo Sierra, Luis Villoro, Mauricio Beuchot, Samuel Ramos, Don José Vasconcelos, Don José Fuentes Mares, así como de algunos españoles exiliados como Don José Gaos. —Los llamados Breviarios constituyen una colección diseñada con una clara filosofía social de difusión cultural, títulos que versan sobre los más variados asuntos que van desde historia de la literatura japonesa, pasando por una biografía de Bergson, monografías de ciencias como la biología, la psicología o la geografía, hasta ensayos de todo tipo. Su contenido no caricaturiza ni simplifica contenidos, indiscutiblemente es un recurso legítimo de divulgación y no de vulgarización del conocimiento. A la fecha han aparecido casi quinientos volúmenes distintos, por desgracia hay algunos que no son reeditados. Hace algunos años, una biblioteca de una institución de educación media superior —de cuyo nombre prefiero no acordarme— tenía entre su acervo alrededor de doscientos Breviarios, la mayoría donados por el propio Fondo de Cultura Económica, los alumnos acostumbraban llevar a sus casas de vez en cuando alguno que otro. Por *rigurosos estándares* de certificación de “calidad” la biblioteca desechó aquel valioso obsequio, dado que los textos databan de los años setentas. ¿México no es un país de lectores? Con apoyos decididos como este y otros definitivamente nunca lo será.

agotarse se reeditan a la década siguiente. Cantidades realmente insuficientes si tenemos presente que la *Bibliotheca* tiene demanda a nivel internacional.

Cada obra es presentada en texto latino o griego, según sea el caso, y con la respectiva traducción y comentario en castellano. Igualmente, tiene un estudio introductorio que iniciará al lector en el conocimiento de la obra y el autor. Ignoro si sea política editorial no extender demasiado la sección preliminar y el aparato crítico. En algunos casos son muy cortos, es evidente que no se debe a la poca capacidad del traductor. Obras como *Geometría*², *Cratilo*, *Retórica* de Aristóteles o *De la Medicina Antigua*, se complementan con trabajos muy serios de investigación, mismos que significan verdaderas aportaciones a la comunidad académica mundial.

La *Bibliotheca* es un producto de exportación que ha introducido a nuestro país dentro del diálogo activo con otras tradiciones filológicas extranjeras. Si bien es cierto que varios traductores se han formado fuera de México, también es cierto que al pasar los años se ha ido forjando una escuela que opera a partir de condiciones propias. Es así como podemos hablar de una versión mexicana de Homero, Eurípides, Séneca, Virgilio o Heródoto. Un colega argentino comentó en algún momento que América Latina tiene también algo que decir sobre Roma y Grecia, he aquí un escaparate para hacerlo.

La próxima vez que escuchemos las estupideces de productores de telenovelas mexicanas que se vanaglorian de exportar semejante basura a Europa del Este y Asia, recordemos que no todo está perdido y que México sí exporta cultura. Nuestro reconocimiento a la *Bibliotheca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana*, larga vida a un proyecto afín a la filosofía de la cultura de Don José Vasconcelos.



² Desgraciadamente no se publicó la obra completa de Euclides, llegando sólo hasta el libro V.